



## Formulación breve y extensa

*Por Susana Veilati*

### Las fórmulas breves

Normalmente un preparado floral no incluye más de 6 esencias. En este caso podemos afirmar que estamos ante una **fórmula breve**.

Desde el comienzo de la formación en terapia floral se insiste al principiante que tenga en cuenta no superar dicho número por frasco, sugiriéndosele el uso de un máximo de cinco o seis esencias. Son varios los argumentos que apoyan esta economía, algunos más reales que otros. Veámoslos:

1. *A menor número de esencias mayor efecto.* Esta es una generalización que por efecto del uso se ha convertido en axioma, es decir, en una verdad irrefutable. Intentaré mostrar que una fórmula se piensa sobre una historia y que ésta puede recogerse con más de seis esencias y no por ello inducir a confusiones, sino todo lo contrario.
2. *A más número de esencias menos posibilidad de ver las que efectivamente resultaron benéficas o inútiles.* Quien tiene experiencia duda de esta afirmación ya que la terapia floral conlleva un fino entrenamiento en la escucha de las variaciones y diferencias de los matices emocionales del pasado pero también del presente. Para el terapeuta floral entrenado no es difícil observar, en cada encuentro con el paciente, lo que insiste, lo que se ha retirado, reducido, transformado o desplazado hacia otro lugar y así recogerlo con la misma esencia, con otra, o con varias.
3. *La inclusión de muchas esencias en una misma fórmula refleja la dificultad –la inexperiencia- del terapeuta floral para jerarquizar los estados emocionales y sus derivaciones.* A veces es así; quien da muchas esencias corre el riesgo de seleccionar usando el sistema de por si acaso –“por si acaso te doy ésta y por si acaso esta otra”- o por prevención –“para prevenir te incluyo esta esencia y la otra”-. Esto suele darse en terapeutas florales que acaban de iniciarse, temen no recoger todo lo que dice el paciente, predomina la impaciencia, y efectúan prescripciones florales que son reflejo de una escucha del discurso del paciente con pocos matices o relieves que impide jerarquizar una prescripción floral.
4. *Incluir muchas esencias es ser un terapeuta floral impaciente.* Vayamos poco a poco. La inclusión de más de seis esencias cuando no es impaciencia ¿qué es? Propongo que no tiene porqué ser una respuesta condicionada por la prisa sino por un diagnóstico floral surgido de una visión extensa y profunda de las emociones del paciente, de los rasgos sobresalientes de su personalidad, de sus síntomas físicos, de la trama histórica que lo construyó, de su situación actual, de sus mecanismos de defensa y de su situación transferencial o actitud en consulta.

Hasta aquí las razones por las cuales se recomienda no incluir más de cierto número de esencias. Ahora bien, ¿hay antecedentes en la casuística floral de lo contrario, es decir, del uso de más de media docena de esencias en una fórmula? Si bien opino que el Dr. Bach no dijo todo lo que se podía decir sobre la terapia floral, y me remito a lo dicho posteriormente por tantos otros terapeutas florales, es verdad que Bach llegó a dar 9 remedios en una misma preparación. Los elaboradores del sistema de Amrita solían decir que se pueden dar treinta o más. No imagino, por el momento, a qué observaciones debiéramos llegar con un paciente para decidir la incorporación de veintiocho esencias en un mismo frasco, por ejemplo. Pero veamos cómo, y prácticamente sin proponérselo, podemos llegar a elevar el número de esencias prescritas.



## Un ejemplo de la clínica floral

Pensemos en un paciente al que vamos a llamar Felipe y que nos dice en un encuentro que padece de miedo a los perros (**Mímulo**) así es que evita caminar por el parque frente a su casa y debe dar un gran rodeo para llegar hasta el metro, falta de concentración y desorientación temporo-espacial (**Clemátide**), y temperamento impaciente, irritado e intolerante (**Impatiens** y **Haya**). Recientemente ha sido objeto de una intervención quirúrgica (**Estrella de Belén**) que lo ha dejado con una herida<sup>1</sup> que importa acompañar con una crema (**Árnica y Epilobio**) para su aplicación local. Este hombre, dice padecer de frecuentes y súbitas (**Impatiens**<sup>2</sup>) tortícolis (**Verbena**, el dolor se extiende desde un punto hacia el brazo, y **Agua de roca**, no puede moverlo está rígido) que lo dejan muy dolorido (**Olmo**<sup>3</sup>). Dice además “La intervención me ha dejado postrado, apenas si pude venir hasta aquí” (**Olivo**). Efectuaremos una parada en este punto, que retomaremos más adelante, para decir que no es inusual escuchar tanto sufrimiento en las personas que acuden a nuestra consulta. Sin embargo, por el hecho de no darle más de seis esencias ¿vamos a dejar de recoger tanto padecimiento? No parece sensato. Si contamos, las esencias resultantes se elevan a 12, seis bebibles en un frasco gotero y el resto en una o dos cremas que el sujeto se aplicará por la mañana y por la noche, una sobre su cicatriz aun tierna, y la otra en zona cervical<sup>4</sup> y trapecios.

Del caso relatado hasta aquí resultan 12 remedios en total, sigue siendo ejemplo de **formulación breve** puesto que se trata de esencias pensadas para dos formas de aplicación distintas: seis esencias en un frasco gotero para beber y seis esencias en un frasco con crema para uso local. Aunque el paciente reciba el impacto de una docena de esencias florales esta forma de prescribir no tiene casi detractores y su uso se extiende cada vez más entre los terapeutas florales. Ningún terapeuta floral se asombra de que su paciente esté bajo el efecto de doce esencias si ellas son incorporadas al sistema de tales modos. Así es que si esto no es una fórmula extensa ¿qué lo es?

## Las fórmulas extensas

Se trata de preparaciones –bebibles, de aplicación local, o ambiental- que incluyen en su composición siete, ocho o más esencias. Personalmente he utilizado compuestos con hasta 13 esencias, con buenos resultados, en tratamientos prolongados de diferentes personas y desde hace un par de años<sup>5</sup>. Cuando hablamos de una fórmula extensa estamos dando por sentado que en la selección de esencias no interviene ninguno de los supuestos dichos al principio de este artículo (“por si acaso”, “por prevención”, “impaciencia”, etc.).

---

<sup>1</sup> Recordemos que el **objetivo primordial de la terapia floral** no es el de la medicina alopática. A la terapia floral le interesa tratar los **afectos inhibidos** presentes en todo síntoma físico así como restablecer la integridad del tejido energético vital interrumpida o rota por heridas o enfermedades.

<sup>2</sup> Notemos, dicho sea de paso, que esta es la segunda vez que surge esta esencia. La primera, de la escucha terapéutica de sus síntomas emocionales: impaciencia e intolerancia; la segunda, de la escucha terapéutica de sus síntomas físicos y su traducción isomórfica a esencias florales (la tortícolis tiene una presentación súbita, ocurre de pronto, esto lo modera la esencia de la *Impatiens glandulifera*; trata también de una inflamación y un dolor que se extienden más y más, esto atañe a la esencia de la *Verbena*; y conlleva una tal rigidez que impide mover el cuello y los hombros, esto último concierne a la esencia del *Agua de roca*).

<sup>3</sup> Refiero al desarrollo clínico del Dr. Ricardo Orozco “Flores de Bach. Manual de aplicaciones clínicas”. Editorial Índigo.

<sup>4</sup> En este caso lo que se desea tratar es diferente: una herida y una contractura; así que es conveniente preparar dos cremas que el paciente podrá dejar sobre su mesita de noche para extenderlas sobre las zonas afectadas al despertarse y antes de dormir. Podríamos pensar en un solo frasco –para evitar incomodidades- si se tratara, por ejemplo, de una contractura en zona cervical y un juanete dolorido. Ambos padecimientos comparten una formulación floral similar y por lo tanto podríamos combinarlas en un mismo preparado y evitarle al paciente la manipulación de varios frascos.

<sup>5</sup> Teniendo en cuenta que este artículo lo escribí, si mal no recuerdo, por el año 2003, hoy, setiembre de 2008, hace ya cinco años que, de vez en cuando y dependiendo del relato del paciente, me extiendo hacia tan extensa formulación y continúo obteniendo los resultados esperados. Claro que se trata de casos puntuales y las fórmulas responden a un tipo de visión terapéutica floral que permanece pegada al paciente, ni por detrás ni por delante de lo que dice. Cuando es así, el margen de error es prácticamente inexistente y las fórmulas resultantes son como cuerpos compactos de información floral que se ciñen como un guante a la problemática del paciente.



Ahora bien, **¿qué intención terapéutica es la que justifica la inclusión de tantas esencias en una misma fórmula?** Adelantemos que se trata de recoger floralmente lo que el paciente va diciendo de su historia mientras conversa acerca de los síntomas que le afectan al día de hoy. Sigamos con el ejemplo de nuestro paciente Felipe, y veamos esto un poco mejor.

A lo largo de esta entrevista, a la que había acudido afectado nuevamente de tortícolis, llama a su contractura “dolor cabronazo”, dice que lo pone “furioso” y que se siente “impotente”. Es imposible no escuchar en esa corta frase un nudo emocional muy importante que responde a algunas esencias y a una historia que está por verse: la **ira** sufrida indica la necesaria inclusión de la esencia del **Acebo**, así como sus sentimientos de **impotencia** señalan a **Aulaga** o **Genciana**, aunque aun no podríamos decidir si darle una u otra, ya que queda por indagar si responde a un núcleo de desesperanza o de frustración, respectivamente. Veremos.

Pero **¿cuál es la historia en su vida de las palabras “furioso”, “impotente” y cabronazo?** La terapia floral dice que vayamos al origen del padecimiento, así es que seguiremos ese consejo, aunque entendiendo que preguntaremos y desvelaremos una trama más que un comienzo.

Felipe dice que quien le ponía verdaderamente furioso era su hermano menor por el que su padre sentía una clara predilección. Le pregunto qué era lo que su padre admiraba tanto en su hermano pequeño y contesta que era un muy buen estudiante “...cosa que yo no he sido. Siempre fui un inútil, un negado y no terminé los estudios. Cuando no aprobaba los exámenes mi padre me pegaba una colleja en la nuca”. Algo que al parecer ocurría muy a menudo.

Felipe habla de su tortícolis y la liga en su relato a la relación con su padre y su hermano menor. Podemos pensar que si recogemos con esencias florales la trama de esa historia fraternal estaremos haciendo algo importante por su tortícolis. Así es que establezcamos algunas asociaciones entre lo que dice y las esencias florales para ir pensando en la fórmula que le sugeriremos al final de la consulta: la furia y celos que sentía por su hermano se encuadran en la esencia **Acebo**. Confirmamos la sospecha de **Genciana**: siente frustración por no haber terminado su educación básica y lo podemos imaginar invadido por sentimientos de fracaso después de cada examen malogrado, un cuadro que aumenta sus sentimientos de desesperanza y desaliento respecto a sus posibilidades intelectuales, esto último corresponde a **Aulaga**. Pero no debemos olvidar que allí tenemos a un padre que llamaba “inútil” a Felipe y “talentoso” a su hijo menor; un padre que, mientras contribuía a edificar un clima mayor de envidia (**Acebo**) entre ambos hermanos, colgaba el cartel de inservible e improductivo a nuestro paciente. Sin duda esto debe ser restaurado con la esencia de **Alerce** (sentimientos de inferioridad). Sin olvidar que allí, en la nuca, lugar donde su padre colaba una colleja después de algún suspenso, Felipe, años más tarde, hace el síntoma que lo terminaría trayendo a nuestra consulta: una tortícolis. También importa agregar en la fórmula local (crema) como en la bebible, la esencia de la **Estrella de Belén** puesto que el paciente habla de esos golpes que dejaron huella en su cuerpo y en sus emociones, así como también la esencia del **Sauce**, para ese resentimiento tan viejo, Felipe tiene 65 años y habla con inusual pasión resentida y estremecimiento de este capítulo de su vida.

Ahora bien, supongamos que damos por finalizada en este punto la consulta del día, por lo tanto releamos las esencias resultantes de nuestra indagación: **Estrella de Belén y Sauce** (su reciente operación quirúrgica y esas huellas traumáticas de maltrato físico y psíquico por parte del padre que terminaron cebando un resentimiento tan persistente); **Alerce** (sentimiento de inutilidad y falta de idoneidad); **Acebo** (ira, cólera, envidia, celos); **Aulaga** (desesperanza, sin-remedio); **Genciana** (sentimientos de fracaso y frustración); **Mímulo** (miedo a los perros, a no recuperarse de su intervención); **Clemátide** (falta de concentración, despiste, somnolencia); **Olivo** (agotamiento); **Impatiens y Haya** (intolerancia, impaciencia, mal humor). Once esencias en total. Si releemos el porqué de cada una veremos que difícilmente podremos prescindir de alguna de ellas, con la excepción de la **Aulaga**. Digamos que la desesperanza -afecto que trata esta esencia- puede verse disminuida si potenciamos en Felipe la seguridad en sí mismo con **Alerce**, si aportamos vitalidad con **Olivo**, y si restamos resentimiento con **Sauce** y **Estrella de Belén**, y frustración con **Genciana**. Sin olvidarnos que a todo esto debemos agregar las cremas que pensamos al principio de este escrito para su cicatriz y tortícolis.



Felipe lleva un año y medio de tratamiento floral, ha retomado las relaciones con su hermano y sus sobrinos, interrumpidas treinta y cinco años atrás, lleva nueve meses sin torticollis y ha decidido mudarse con su mujer a su pueblo -donde vive su hermano- para retomar el trabajo en su huerto que tanto echaba de menos. El miedo a ser atacado por algún perro fue disminuyendo progresivamente mientras iba haciéndose cargo de sus ganas de “morder y patear” a su hermano y a su padre, y casi remitió cuando pudo confrontarse al resentimiento que sentía por su madre que, a pesar de verlo sufrir víctima del trato humillante de su padre y hermano, nunca intervino defendiéndolo. La fórmula extensa que expuse la sostuve casi ocho meses, con escasas modificaciones. Cuando un paciente progresa sostenidamente con una misma formulación continuar con ella resulta beneficioso para el tratamiento.

No quiero terminar este escrito sin señalar que la formulación breve y extensa no son las únicas posibilidades del tratamiento floral, la uniflora es también efectiva en determinado momento cuando el tratamiento requiere de un acento exclusivo en un determinado afecto que se extiende por demasiadas zonas de la conciencia amenazando con invadirlo todo. En estos casos puedo dar cuenta del uso uniflora prolongado de Heliantemo, Cerasífera, Agrimonia, Mímulo, Holly, Elm, Centaury, Chicory y Genciana.

Gracias por tu atención

Susana Veilati  
Terapeuta Floral Integrativo  
[www.susanaveilati.com](http://www.susanaveilati.com)